

PRESENTACION

Con este número, dedicado al análisis de la obra de Habermas, comienza una nueva etapa de la revista de Filosofía de la Universidad de Murcia. La anterior tuvo tan escasa difusión que ciertamente no merece la pena aplicarse a marcar las diferencias. Bastará con indicar lo que pretendemos con este nuevo proyecto. Ante todo, *Δαιμων* surge con la humildad propia de la realidad que invoca su título, en todo caso una dignidad menor dentro del género de las divinidades. Pero también con la vocación de pluralismo correspondiente. Nadie ha defendido jamás la existencia de un único *Δαιμων*. Resulta evidente que aquello que este nombre invoca gusta de ser nombrado en compañía, *Δαιμον*. Ningún concepto dogmático de filosofía, por tanto, va a ser defendido en estas páginas. Aunque sí procuramos una orientación. Pues a este genio, patrón de la filosofía, le gusta agitarse en lo vivo, en lo presente. Tanto como en el tiempo de la memoria, habita en el momento de la decisión y de la urgencia. Ilumina en voz baja el presente con timidez, desenfado e ironía.

Este es pues el espíritu con el que nace esta revista. Un espíritu que reconoce ya pasado el tiempo en que la filosofía se comprendía como el centro legitimador de la conciencia y de la praxis, y que de vuelta a la humilde casa, a la casa socrática del individuo, se ve como una pasión más entre las muchas que agitan a los hombres. Una variedad de pasión rara, es verdad, que no obstante, y asumiendo un mínimo imperativo ecológico, resulta preciso salvar para nuestra cultura, destacándola de las mutaciones que viene sufriendo en manos del periodismo y demás medios adaptados a la moderna sociedad de masas.

Quizás por eso no quiera desprenderse esta revista de su aspecto universitario. En modo alguno. Al fin y al cabo, la Universidad es hoy una institución suficientemente marginal y desprestigiada por los centros oficiales de poder como para rechazar a la ligera la posibilidad de que contenga algo valioso. ¿Dónde fuera de la universidad se puede encontrar la posibilidad de ejercer ese tiempo lento que precisa la reflexión, ajena como está a las insalvables servidumbres de otros institutos? Por eso tampoco queremos desprendernos del rigor, del aparato, de la aridez si se quiere, de todas esas formas de la ironía filosófica, esos desiertos en que se ejercita y se acrisola la fidelidad y la obstinación del filósofo, esos que señalan el «vade retro» al profano y al intruso.

Por todo ello, apenas tenemos que manifestar nuestra disposición a publicar trabajos de cualquier temática filosófica, principalmente relacionados con la filosofía contemporánea, y escritos en cualquier idioma. En la contraportada interior se encontrarán algunas condiciones mínimas para ello. Aunque este número es monográfico, no deseamos que ésta sea siempre la estructura de *Δαιμων*. Sin embargo, sí pretendemos que cada número posea un cuerpo sólido de artículos organizados sobre una temática común. Tampoco será habitual el sistema de informe bibliográfico. Al contrario, pretendemos dar relevancia al apartado de Crítica Bibliográfica de la actualidad filosófica española, por lo que también en este sentido solicitamos trabajos originales.

El mero hecho de que *Δαιμων* nazca con este carácter abierto, y que pueda hacer esta lla-

mada a los que cultivan la filosofía para futuras colaboraciones, hay que agradecerlo a los miembros del Departamento de Filosofía de la Universidad de Murcia, al Servicio de Publicaciones de esta Universidad y a su director, Prf. Dr. José Perona; al Vicerrectorado de Investigación y a la Consejería de Educación, Cultura y Turismo del Gobierno Regional de Murcia. A todos ellos el Comité de Redacción le expresa su gratitud por la comprensión y el apoyo prestado.

Murcia, junio de 1989

Nadie discutirá a la obra de Habermas su derecho a figurar entre las que constituyen la hora presente de la reflexión filosófica. En una revista que confiesa su voluntad de analizar el presente del pensamiento, la discusión con la obra de Habermas es, por ello, un punto de partida conveniente. Tanto como podrían serlo Foucault o Putnam, por no citar a Heidegger, Lukács o Wittgenstein, al que *Δαιμων* dedicará el próximo número. En este panorama, Habermas significa el mayor empeño alemán de mantenerse fiel a la cultura de izquierdas de procedencia marxista. Esta será, desde nuestro punto de vista, su mayor aportación a la cultura filosófica de esta segunda mitad del siglo XX. Quien se enfrenta a Habermas, sabe que tiene que hacer apelaciones a la tradición que va desde cierto Hegel a Lukács, pasando por Marx. Y esta es una buena manera (hay que decirlo, casi la única) de mantener vivo el pensamiento de estos autores. Porque Habermas, que reúne sin duda la mayor cultura filosófica de la época, ha sabido hacer confluír los tópicos tradicionales del pensamiento de procedencia ilustrado-marxista con algunas corrientes actuales pensamiento: la filosofía del lenguaje, el funcionalismo, el pragmatismo, la psicología evolutiva, etcétera. Ese componente sintético de su obra, casi hegeliano, que otros se inclinaría a llamar ecléctico, pero que no pierde por ello la orientación precisa hacia sus objetivos, constituye a nuestros ojos una razón sustancial para analizar su obra.

Pero aparte de la anterior, es preciso añadir algunas razones que recomendaban especialmente nuestra elección. Ante todo, baste recordar que asistimos en estos momentos a su casi íntegra versión al castellano. Habermas, desde hace años, está en el centro del panorama editorial español con traducciones que, salvo escasas excepciones, podrían hacer sentirse afortunado a cualquier autor, sobre todo si además reúne las dificultades de lectura de Habermas. En este caudal de traducciones hay que señalar, sin duda, la *Teoría de la Acción Comunicativa*, obra con la que Habermas cierra un ciclo de su producción, el que se puede considerar sostenido por su discusión con el funcionalismo americano y alemán y que ya iniciara en *Problemas de Legitimación del Capitalismo Tardío*. Como es sabido, esta discusión con Luhmann ha venido a desplazar, pero también a heredar, la vieja polémica que la Teoría Crítica mantuvo contra el Positivismo. Tanto entonces, como ahora, estas dos polémicas sirvieron para disputar la hegemonía del pensamiento social alemán, una batalla que ha seguido el destino de toda disputa filosófica: perder actualidad sin proclamar un claro vencedor. En todo caso, este final de etapa merece una valoración, ciertamente, sobre todo porque aún no se ve con claridad cuál será la siguiente gran etapa del pensamiento de Habermas.

Teoría de la Acción comunicativa llevaba casi una década de vida pública en Europa cuando fue traducida al castellano. En este caso, la traducción ha sido formidablemente precoz. Pero está por ver si lo es su recepción. Pues el éxito de ventas de los libros de Habermas no se corresponde con los esfuerzos de discusión con su obra. Las ediciones de Habermas se agotan, pero para contar los libros españoles que incluyan análisis de la *Teoría de la Acción Comunicativa* sobran los dedos de una mano. Hemos de reconocer que el Habermas de los escritos programáticos originó más monografías que el Habermas ya consumado de *Teoría de la Acción Comunicativa*. No hay que atribuir este fenómeno a la decepción. Pues no ha llegado todavía el momento de esa sensación. Y, sin embargo, hay algo aún más triste que esta falta

de recepción original: y es que entre nosotros recepción y repetición mimética de argumentos no son conceptos bien diferenciados. Como en el más notorio caso de Apel, la recepción de la última filosofía que nos llega de Frankfurt, cae con facilidad en géneros frecuentados por la escolástica, incluyendo aquí las producciones destinadas especialmente «Contra Gentiles». Pues no sólo se tiende a pronunciar los aspectos más irenistas y bienintencionados del pensamiento ético de Habermas, sino que también se tiende a tratar a Habermas de manera excesivamente dulce. Tanto que él mismo se sorprendería de este hecho. Si lo conociera.

Final de etapa de su propia producción, traducción generalizada al castellano, limitación de la recepción a los momentos de presentación programática de su tarea, proliferación del género del comentario sobre su obra, sin producción de crítica. Todo ello hacía aconsejable ensayar una recepción crítica con perspectiva de la obra de Habermas. No es asunto nuestro juzgar si ese es el punto que unifica los trabajos que ahora editamos. Pero al menos se puede decir que nadie encontrará escolástica ni mimetismo en ellos. Tampoco ese falso criterio de autoridad que considera la crítica como puro descaro. Acertados o descaminados, estos trabajos pretenden debatir una obra cuya propia monumentalidad es a menudo fuente de perplejidad y de parálisis para el lector. En este sentido, están destinados al público de habla castellana, y quieren servir de otros tantos motivos de discusión. No pretenden de manera general influir sobre el desarrollo de la obra de Habermas, pero sí pretenden influir sobre la recepción que de esta obra se haga en nuestro país. Y sentar criterios para valorar el futuro de la obra de Habermas, cuando ésta se nos entregue en su genuina expresión, y no en formas de lecciones y recopilaciones de artículos.

He creído conveniente conjuntar los artículos en cuatro apartados que tratan problemas centrales en la obra de Habermas. Por eso es normal que algunos de ellos se solapen en algún momento. El primer apartado trata de Eficacia y Moralidad, y viene introducido por dos trabajos que sobre este tema escribieron R. Bubner y el propio Habermas para del colectivo *Rationalität*, ed. por H. Schädelbach para Suhrkamp. El segundo apartado analiza el problema de la Teoría pragmática del significado tanto en sus problemas internos como en sus pretensiones de servir de base a una ética discursiva. El tercer apartado se centra en problemas de coherencia de la obra de Habermas, ya se trate de los que se inician en *Conocimiento e interés*, de los propios de la *Teoría de la Acción comunicativa* o bien de la coherencia con que se ha desplegado el programa habermasiano desde *Reconstrucción del materialismo Histórico* a la última gran obra. El último apartado quiere hacer un pequeño balance de la Teoría Crítica de Habermas, y cuenta para ello con dos entrevistas dedicadas explícitamente a este tema, amablemente ofrecidas por Agapito Maestre, y que espero sirvan como ejemplos de crítica fundada al mismo tiempo que desenfadada. Todos los ensayos, excepto los de R. Bubner y J. Habermas son originales y se publican en esta revista por primera vez. Todos ellos han sido solicitados a los autores, por los que el editor desea agradecerles el esfuerzo y la amabilidad. Su espíritu de colaboración y su desinterés demuestra a las claras que es posible una publicación científica promovida por un Departamento Universitario y que, sin embargo, no se entregue a ciertas prácticas de endogamia.

J. L. VILLACAÑAS